



EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales

ISSN: 1139-5737

empiria@poli.uned.es

Universidad Nacional de Educación a Distancia
España

Aguilar-Idáñez, María-José

Reflexiones conceptuales y metodológicas sobre análisis y producción audiovisual en sociología

EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 35, septiembre-diciembre, 2016, pp. 153-173

Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297147433007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reflexiones conceptuales y metodológicas sobre análisis y producción audiovisual en sociología

Conceptual and methodological reflections on analysis and audio-visual production in sociology

MARÍA-JOSÉ AGUILAR-IDÁÑEZ

Universidad de Castilla La Mancha
mariajose.aguilars@uclm.es (ESPAÑA)

Recibido: 24.07.2016

Aceptado: 16.09.2016

RESUMEN

Lo audiovisual ha merecido poca atención en la investigación social, aún en campos de conocimiento especialmente “iconizado” donde las representaciones sociales se construyen fundamentalmente a partir de los discursos visuales transmitidos en la mediapolis. La imagen ha sido generalmente utilizada en sociología para ilustrar textos y no tanto como documento para analizar e interpretar. Es necesario integrar los documentos audiovisuales como fuentes primarias de investigación ya que sin ellos es imposible analizar y comprender numerosos fenómenos de las sociedades contemporáneas. Este potencial analítico-comprensivo de las fuentes audiovisuales deriva de su naturaleza discursiva y los mecanismos de producción de sentido que incorporan.

En este artículo reflexionamos sobre algunos aspectos del análisis y la producción audiovisual como herramienta conceptual y metodológica de la sociología: el uso de fuentes visuales en la investigación; las implicaciones multidisciplinarias del análisis del discurso visual para establecer cómo se construye el significado (cómo es visualizado un hecho social y cómo pueden construirse otras formas de visualidad); o la imagen audiovisual en la construcción de la alteridad.

Pero lo audiovisual, además de fuente y herramienta analítica en la tarea sociológica, constituye también una importante herramienta de intervención social en nuestro campo. En este sentido, la producción audiovisual es el aspecto quizás más novedoso que podemos incorporar en nuestro quehacer sociológico. La sociología visual ha abordado casi siempre problemas asociados al poder en los que ahora podemos plantearnos intervenir construyendo otras formas de visualidad desde los actores-sujetos que están en situación de subalteridad. La

producción audiovisual sociológica puede construirse como un espacio específico alternativo de intervención social que contribuya a transformar la realidad incorporando la perspectiva empática y la visión de los propios actores implicados, normalmente ausentes en los discursos establecidos desde el poder. Esta construcción de un nuevo discurso alternativo desde la perspectiva del actor, permite su fortalecimiento y mejora su autoimagen, en un proceso de reconstrucción identitaria que lo hace verse a sí mismo como un verdadero actor social con capacidad de acción, intervención y cierto ejercicio de poder. Estos han sido los resultados de nuestras experiencias en el grupo de investigación GIEMIC.

PALABRAS CLAVE

Sociología visual, discurso visual, producción audiovisual, antirracismo, comunicación para el cambio social.

ABSTRACT

The audio-visual has deserved few attention in social research, even in fields of knowledge specially «iconized» where social representations are constructed fundamentally from the visual speeches transmitted in the mediapolis. The image has been generally used in sociology to illustrate texts and not so much as document to analyze and interpret. It is necessary to integrate the audio-visual documents as primary sources of research, since without them it is impossible to analyze and understand numerous phenomena of the contemporary society. This analytical-comprehensive potential of the audio-visual sources derives from its discursive nature and the mechanisms of production of sense that they incorporate.

In this article we think over some aspects of the analysis and the audio-visual production as a conceptual and methodological tool of sociology: the use of visual sources in research; the multidisciplinary implications of the analysis of the visual speech to establish how the meaning is constructed (how a social fact is visualized and how other forms can be constructed of visibility); or the audio-visual image in the construction of the otherness.

But the audio-visual, besides being a source and analytical tool in the sociological task, also constitutes an important tool of social intervention in our field. In this respect, the audio-visual production is probably the newer aspect we can incorporate in our sociological work. Visual sociology has almost always approached problems associated with power in which we can now consider to control ourselves constructing other forms of visibility from the actors-subjects who are in situation of underotherness. The audio-visual sociological production can be constructed as a specific alternative space of social intervention that helps transform the reality incorporating the empathic perspective and the vision of the implied actors themselves, normally absent in the speeches established from

the power. This construction of a new alternative speech from the perspective of the actor, allows the strengthening and improvement of his autoimage, in a process of identity reconstruction that makes him see himself as a real social actor with capacity of action, intervention and certain exercise of power. These have been the results of our experiences in the research group GIEMIC at Castilla-La Mancha University.

KEY WORDS

Visual Sociology, Visual Discourse, Audiovisual Production, Anti-Racism, Communication for Social Change.

REFLEXIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS SOBRE ANÁLISIS Y PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL EN SOCIOLOGÍA

La sociología visual utiliza, cada vez con mayor frecuencia, soportes audiovisuales de diferente naturaleza, siendo la realización cinematográfica documental uno de los más recientes. Además de la difusión de los resultados de la investigación, la propia sociología visual como método de abordaje de la realidad social, permite tanto la construcción de datos de investigación, como la transformación de la realidad dentro de un proceso de intervención social participativo, donde los actores sociales cobran protagonismo como sujetos y no como meros objetos de observación científica.

Por otra parte, la acción social con colectivos migrantes presenta dificultades derivadas del tipo de lenguaje y los diversos códigos de comunicación, no siempre compartidos entre los profesionales autóctonos y los migrantes. Estas asimetrías generan jerarquizaciones de poder que contradicen los valores democráticos y de ciudadanía inclusiva. Debemos enfrentar, por tanto, en la investigación y la intervención social, retos y desafíos metodológicos en los que la creatividad y la innovación son imprescindibles.

La sociología visual en general y la producción cinematográfica documental en particular, articulada en un proceso más amplio de investigación-acción-participativa, constituye la base de las experiencias prácticas de investigación e intervención que se explican en este artículo, y cuyos prometedores resultados creemos que pueden ser de utilidad para profesionales, docentes e investigadores. El lenguaje visual nos sitúa a todos en un plano de relaciones comunicacionales mucho más horizontal y simétrico; el uso de imágenes que se construyen y re-construyen con el colectivo migrante permite generar un discurso alternativo sobre la migración, desde la empatía y la perspectiva de los propios actores implicados, normalmente ausentes en los discursos establecidos desde el poder. Esta construcción y re-construcción de un nuevo discurso alternativo desde la perspectiva del actor, permite incrementar el fortalecimiento del mismo y su autoimagen, en un proceso de reconstrucción identitaria que lo hace verse a sí

mismo como un verdadero actor social con capacidad de acción, intervención y cierto ejercicio de poder.

1. LO AUDIOVISUAL COMO HERRAMIENTA ANALÍTICA

En un mundo cada vez más hipervisual, lo icónico en general, y lo audiovisual en particular, ha merecido muy poca atención en el campo de la investigación sociológica, y prácticamente ninguna en el ámbito de las migraciones¹, a pesar de ser éste, un campo de conocimiento e intervención política especialmente iconizado, donde las metáforas visuales aparecen como condensación de las imágenes socio-políticas que en torno a la inmigración se generan (Aguilar, 2006, 2010 y 2011a).

Las propuestas que nos ofrecen la sociología visual y la investigación-acción-participativa (en adelante IAP) para el abordaje de los procesos de acomodación e integración de los migrantes en las sociedades receptoras, nos permiten construir un discurso desde los propios actores involucrados en los procesos (perspectiva que suele estar ausente en los discursos visuales difundidos en los *mass media*), y elaborar dicho discurso desde la visualidad que nos provee de imágenes que pueden ser difundidas y comunicadas con mayor impacto a la sociedad que los discursos tradicionales (generalmente producidos en lenguaje escrito y no necesariamente con un estilo divulgativo), en una experiencia multisensorial de investigación y comunicación.

Por ello, nos proponemos reflexionar sobre algunas de las posibilidades y limitaciones de la sociología visual y la investigación participativa, como nueva frontera y desafío teórico-metodológico para abordar con “comprensión empática” el análisis contextualizado y el discurso visual de los fenómenos y hechos sociales desde la perspectiva de los propios actores sociales, como ya hemos referido en publicaciones anteriores².

“Las ciencias sociales son disciplinas empujadas por palabras. Han tendido a ignorar el mundo visual-gráfico, tal vez por desconfianza en la habilidad que tienen las imágenes para expresar ideas abstractas. Cuando se trabaja en ciencias sociales, el investigador debe transformar la compleja experiencia del trabajo de campo en palabras y luego transformar esas palabras en otras, cambiándolas a través de métodos analíticos y teorías”. Este acercamiento logocéntrico para el entendimiento niega mucho de la experiencia multisensorial que significa tratar de conocer la otra cultura. La promesa de la antropología y la sociología visuales puede ser capaz de proveer una manera alternativa de percibir la cultura y la

¹ Las investigaciones realizadas en España en el campo migratorio, que utilizan imágenes en movimiento como fuentes primarias de investigación, además de muy escasas, han sido realizadas casi exclusivamente en el ámbito de la comunicación social y el análisis de medios.

² Entre, otros, pueden consultarse los trabajos de Aguilar, 2006, 2010, 2011a y 2014. En este artículo se utilizan algunos fragmentos y glosas de esas publicaciones propias intentando evitar al máximo el uso de autorreferencias, salvo que se trate de textos propios escritos en colaboración con otros autores. Valga esta nota como aclaración al respecto.

sociedad construida a través de estos lentes” (Ruby, 1996: 166). Por otra parte, decimos que nuestro mundo es hoy, más que nunca, hipervisual; las imágenes circulan y están por todas partes. Somos sus receptores permanentes tanto en espacios de tránsito como en espacios de permanencia; y, paradójicamente, todo parece indicar que no hay un equilibrio entre su gran protagonismo en la sociedad y la poca atención que merece su estudio desde la investigación social en general, y de la investigación social sobre migraciones en particular.

Ante los vertiginosos cambios acontecidos en los últimos años en el medio audiovisual y electrónico, con la incorporación de las nuevas tecnologías, los lenguajes infográficos y la cibernética, el ámbito de la investigación ha empezado a revisar y plantear nuevas tareas que le atañen directamente: La revisión que realiza Helen Pain (2012) en campos como la sociología, la psicología, la geografía o la atención sanitaria, acerca la elección y el uso creciente de diferentes métodos visuales, así lo evidencia. En su trabajo sobre “racionalidades visuales”, Regula Burri (2012) recomienda hacer una “sociología de las imágenes” y plantea la necesidad de analizarlas en una perspectiva práctica, sugiriendo el concepto de “lógica visual” para analizar sociológicamente las imágenes.

Por otra parte, la sociedad en general cada día lee menos y está más familiarizada a la vez que afectada con estas nuevas tecnologías y formas de expresión electrónicas de base digital, lo que ha llevado en los últimos años a la academia a replantearse cuál es su papel en este proceso de transformación social, reconociendo para empezar que éste debe reflejarse tanto en la propia labor de investigación (Pain, 2012), como en la de docencia y divulgación y, por tanto, en la creación de nuevas reflexiones y planteamientos teórico-metodológicos.

Con frecuencia la sociología visual aborda problemas visuales asociados al poder. Se percibe una reacción de ascendencia del lenguaje verbal, el logocentrismo como forma de control, transferido a los modos de ver, ahora categorizados (visión, mirar, mirada, contemplación, dejarse-ver, ser-visto, etc.) y remitidos especialmente a una función panóptica de control, como ocurrió con locos, criminales, pobres, el cuerpo femenino, la identidad, la dominación patriarcal, los migrantes y refugiados, los sin-techo, etc. La noción foucaultiana de la cultura como constituida por prácticas discursivas orientadas por la noción de poder, vuelve al investigador sensible a cuestiones importantes en el campo social, además de las relacionadas con la estructura social y la desigualdad.

No debemos olvidar que “el poder se ejerce fundamentalmente construyendo significados en la mente humana mediante los procesos de comunicación que tienen lugar en las redes multimedia globales-locales de comunicación de masas, incluida la autocomunicación de masas”; porque “la capacidad para emplear con éxito la violencia o la intimidación requiere el enmarcado individual y colectivo de las mentes” (Castells, 2009: 539). En el caso de la población migrante el papel de la comunicación es aún más importante, porque la mayoría de la población europea (y española) no tiene una relación directa con las personas que buscan refugio o protección, sino mediatizada. El discurso dominante sobre

la llegada de personas a Europa refleja la existencia de un círculo vicioso entre el discurso de las élites y su racismo institucional, el racismo social-popular y los medios de comunicación. Este círculo vicioso se articula en lo que Silverstone denomina la *mediapolis*: “el espacio público mediático donde, cada vez más, se desarrolla la vida política contemporánea, tanto a escala nacional como global, y donde la materialidad del mundo es construida a través de discursos públicos y acciones comunicadas (principalmente) mediante medios electrónicos” (Silverstone 2010: 56). En la mediapolis juegan un importante papel los medios de comunicación/persuasión tradicionales, pero están cobrando cada vez más protagonismo y cada vez más poder de definición de la realidad las redes sociales. Es esa capacidad para construir el relato dominante y para nombrar las cosas, lo que confiere a la mediapolis su enorme poder de definición y construcción de la realidad. Como subraya Silverstone, la mediapolis tiene el poder de “proveer –con distintos grados de coherencia– los marcos de referencia (o los mundos de referencia) para la presentación del otro, hasta el punto que, de hecho, acaban definiendo el espacio moral en el que nos exponemos al otro, y al mismo tiempo sugieren (exigen, condicionan) en la audiencia una respuesta moral similar, en tanto que ciudadanos potenciales o reales” (Silverstone 2010: 22).

En el caso de la investigación en el campo migratorio, algunas de las cuestiones relevantes que se manifiestan y perciben desde la visualidad y su discurso en los actores implicados, están relacionadas con las actitudes latentes y manifiestas de xenofobia bajo discursos “políticamente correctos”, o las prácticas de racismo institucional³.

1.1. Discurso visual y construcción de la alteridad

El discurso visual se detiene en la idea de la alteridad, la visión del otro, la construcción del sujeto, de la identidad y de las colectividades, la cultura de masas, el multiculturalismo y el aculturalismo, los medios de comunicación, el género, la marginalidad, la resistencia, la frontera, la ideología y, fundamentalmente, la deconstrucción de las dualidades binarias y los conocimientos dogmáticos que han prevalecido en nuestra tradición cultural. La visualidad como discurso es el desafío, al pensar que toda imagen lleva una carga de contenidos, que no son casuales, sino intencionados, y que además, trae consigo una cantidad de otros significados acoplados, referencias externas que llevan a construir nuevos significados en torno a la imagen, es decir, una cultura en movimiento, nunca estacionaria, que fluye, con toda la carga de las condiciones sociales y los discursos del poder (Gómez, 2002). Como señala Burri, la teoría sociológica no ha reflexionado suficientemente sobre las imágenes y “lo visual”, ni ha analizado el rol de las imágenes en la construcción

³ Así, por ejemplo, en el proyecto *África llora aquí* se aborda el racismo institucional ejercido desde un gobierno local, bajo discursos falazmente calificados de “integradores”. Cfr: Aguilar, 2011b.

y reproducción de “lo social”, y todo ello a pesar de que las prácticas sociales están ligadas a lógicas visuales (Burri, 2012: 1)

Pero ¿qué discursos transmiten las imágenes?, y ¿cuál es nuestra responsabilidad?: ¿contribuir a los discursos impuestos o de generar otros nuevos discursos? Esto implica responder también otras preguntas: ¿desde dónde decimos lo que decimos?, ¿cuáles son nuestras referencias discursivas?, ¿somos en el discurso visual o simplemente somos mediadores? Entonces, ¿cuál es la carga discursiva que llevan nuestras imágenes?, ¿para quién trabajan?, ¿responden a discursos autónomos, independientes?.

Como ya hemos desarrollado en un trabajo reciente (Buraschi y Aguilar, 2016), en el campo migratorio, los medios de comunicación, a través de un intenso trabajo de construcción de fronteras (*Boundary Work*), definen la “distancia apropiada” entre quien mira cómodamente la televisión y quien sufre una injusticia. La distancia apropiada es la distancia que nos permite sentirnos informados, entristecernos o conmovernos frente al sufrimiento de las personas que buscan refugio, sin sentirnos responsables, sin sentirnos culpables, sin poner en discusión nuestro estilo de vida, nuestro sistema y nuestras instituciones. El marco de referencia dominante relacionado con la llegadas de personas en busca de refugio en Europa es lo que podríamos llamar el *enfoque securitario*, caracterizado por la construcción social de la persona en búsqueda de refugio como amenaza: representa un peligro porque a menudo está en el centro del imaginario sobre criminalidad; compite por el acceso a recursos que, sobre todo en épocas de crisis son limitados (educación, empleo, vivienda, servicios sociales etc.); y es una amenaza simbólica en el sentido que atenta contra los valores tradicionales e identitarios. Son numerosas las manifestaciones en Europa de racismo contemporáneo que se pueden inscribir en este enfoque securitario: la existencia de los Centros de Internamientos de Extranjeros (CIE), los controles policiales arbitrarios en las calles por fenotipo (redadas racistas), las expulsiones ilegales del territorio nacional (vuelos de deportación), el resurgir de nuevos movimientos políticos islamófobos como PEGIDA, el auge de los partidos de extrema derecha y las políticas restrictivas en materia de asilo político, etc.

El enfoque securitario se construye en la mediapolis a través de tres procesos (Buraschi y Aguilar, 2016)⁴: la negación, la diferenciación y la construcción del otro como amenaza. Estos procesos funcionan como mecanismos de *desconexión moral*, permitiendo a las personas superar la *disonancia moral* que existe entre sus valores universales y la indiferencia frente a la violación de los derechos humanos básicos de las personas en busca de refugio y protección. Este enfoque securitario puede generar situaciones de pánico moral (Cohen, 2002). Es decir, la reacción de un grupo de personas basada en una percepción

⁴ Un desarrollo teórico-conceptual más amplio y detallado de estos procesos, y sus correspondientes respuestas desde la comunicación antirracista para el cambio social, pueden consultarse en: Daniel Buraschi y María-José Aguilar-Idáñez (2016). “Indiferencia, fronteras morales y estrategias de resistencia”. *Documentación Social*, (en prensa).

distorsionada o exagerada de la amenaza que representaría un grupo de personas para los valores y los intereses de la sociedad. Se caracteriza por un alto nivel de preocupación (en el sentido de intensidad y extensión), un nivel creciente de hostilidad hacia el grupo que se considera causa del problema; un fuerte consenso social respecto a la definición de la amenaza y la desproporcionalidad de las reacciones (Goode y Ben Yehuda, 1994).

De ahí la importancia del análisis del discurso visual, que es en sí mismo una investigación: haciendo acopio de evidencias, lo importante no es tanto constatar la verdad (que no existe como tal, ya que la realidad es construida intencionadamente en la mediapolis a través de relatos hegemónicos de las élites) sino más bien, estudiar los procesos, explorando cómo es visualizado un hecho social y construyendo otras formas de visualidad (otra visualidad y otros encuadres, permiten generar otras formas de comprensión, rehumanización y responsabilización, que no son sino estrategias de resistencia para el cambio social⁵). Éste es, precisamente, uno de los sentidos últimos de la película documental (imágenes en movimiento) a que nos referimos en este texto.

1.2. La necesidad de implementar procesos de comunicación social antirracista crítica y transformadora⁶

La comunicación es un elemento clave de cualquier estrategia de resistencia frente al racismo, por el papel central que ocupa en todo proceso de dominación al crear significados, representaciones y construyendo la realidad. Vivimos en una sociedad de riesgo en que prevalece la cultura del miedo y la inseguridad, por ello nuestro desafío fundamental es ayudar a establecer las bases para una “comunicación empática” (Tufte, 2015), capaz de deconstruir las realidades que desencadenan la inseguridad (Curbet, 2006) y que permita pasar de una “empatía selectiva” a una “empatía inclusiva”. Por todo ello sostenemos que buena parte de las intervenciones antirracistas se juegan en el espacio comunicativo y audiovisual, pues de lo que se trata es de definir una nueva agenda y construir nuevos marcos de interpretación deconstruyendo los existentes (en este sentido, cualquier tipo de participación implica agencia). Existe una “potencial sinergia entre el ascenso de la auto-comunicación masiva y la capacidad autónoma de las

⁵ Un desarrollo más amplio de las diversas estrategias de resistencia que en el campo de la mediapolis se pueden/deben implementar para impulsar procesos de cambio social, puede consultarse en: María-José Aguilar-Idáñez y Daniel Buraschi (2016). “Del racismo y la construcción de fronteras morales a la resistencia y el cambio social: la sociedad civil frente a las migraciones forzosas”. *Política Social y Servicios Sociales*, XXXIV(111), en prensa.

⁶ Este epígrafe es una adaptación de otro texto que ha sido escrito junto con Daniel Buraschi, como parte de la publicación conjunta: Daniel Buraschi, María-José Aguilar-Idáñez y Vicente Zapata-Hernández (2016). *Comunicación social antirracista participativa: la propuesta metodológica de los laboratorios dialógicos de la red antirrumores en Tenerife*. Documentos de Trabajo: Seminario Permanente de Ciencias Sociales. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. Disponible en:

<http://www.uclm.es/cu/csociales/documentosTrabajo.asp>

sociedades civiles alrededor del mundo” (Castells, 2009: 303).

Sin embargo, la comunicación antirracista tradicional sigue siendo “media- y tecnocéntrica; es decir, la comunicación es concebida como un simple asunto de medios, soportes o tecnologías” (Barranquero, 2014: 10). Como subraya Erro (2002: 83) “muchas entidades aún han sido incapaces de comprender que son, en esencia, “organizaciones de comunicación”; es decir, que la comunicación es o debería ser parte fundamental de su identidad, organización o repertorios de lucha, hasta el punto de integrarse en la estrategia general de la entidad, puesto que todos los departamentos tienen “corresponsabilidad comunicacional”.

Generalmente se plantea una comunicación que reproduce la lógica de los medios de comunicación/persuasión de masas, sin comprender que la comunicación es un proceso más amplio y complejo. La comunicación es vertical, unidireccional y es percibida como competencia y responsabilidad de personas expertas. Además, el objeto comunicacional de muchas ONG sigue siendo una sensibilización cuyo objetivo es obtener fondos, visibilizar la organización y solo en tercer lugar la concientización ciudadana acerca de determinadas problemáticas (Pagola, 2009). Finalmente, el proceso comunicativo no es participativo: por una parte la sociedad civil es percibida solamente como receptora pasiva de un proceso persuasivo, por el otro, en muchas ocasiones el papel de los miembros del grupo estigmatizado en las intervenciones antirracistas es secundario, reproduciendo así un tipo de intervención paternalista y salvacionista que piensa a las personas inmigrantes como sujetos frágiles, carenciales, vulnerables y víctimas a las que hay que “salvar” de su situación. Su descripción como “víctimas” condiciona un tipo de respuesta orientada a despertar sentimientos de compasión (a menudo sin compromiso), lo que puede ser otra forma de minorización y estigmatización⁷.

Frente a los límites de la comunicación social antirracista nuestra propuesta es asumir los principios metodológicos de la comunicación para el cambio social (Gumucio-Dagron y Tufte, 2006) y de la comunicación participativa no violenta de Dolci (1996). Hablar de comunicación participativa “supone pasar: de la lógica vertical a la horizontal; De los productos a los procesos; De las propuestas a corto plazo a las propuestas a largo plazo; De las dinámicas individuales a las colectivas. De las condiciones de las entidades que financian a las necesidades de las comunidades. Del acceso a la participación; De la instrucción difusional a la educación comunicacional” (Del Valle, 2007: 19).

En este marco, la comunicación es un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos (Gumucio-Dagron y Tufte, 2006) cuyo objetivo es “impulsar procesos de transformación en los que, desde la articulación ciudadana y de redes sociales, se lleven a cabo estrategias comunicativas que implementen

⁷ Sobre los modelos implícitos que subyacen en la intervención social, profesional y voluntaria, y que condicionan fuertemente el tipo de respuesta que se genera desde las administraciones públicas y las entidades del tercer sector, pueden consultarse algunos de nuestros trabajos: Aguilar, 2011b; Aguilar y Buraschi, 2013a, 2013b, 2014.

modelos y estilos de comunicación más horizontales y participativos desde los que se anticipen otros modos de vivir, que terminen por incidir en las estructuras económicas y políticas dominantes para transformarlas” (Tufté, 2015: 10).

Los resultados del proceso de comunicación deben ir más allá de la sensibilización, entendida como la modificación de las actitudes y de los comportamientos individuales, y tomar en cuenta las normas sociales, las políticas vigentes, la cultura y el contexto del desarrollo; es decir, de lo que se trata es de tener “eficacia cultural” (Nos Aldás, 2007) o, lo que es lo mismo, capacidad para construir nuevos marcos de referencia y nuevos imaginarios para interpretar la realidad.

Una comunicación crítica, participativa y transformadora no tiene como objetivo la persuasión en la transmisión de informaciones, sino la construcción de nuevos significados a través del diálogo desde el seno de la comunidad. En este contexto las personas no son simples receptores de información, sino que pueden (y deben) intervenir de forma activa en la construcción de los mensajes.

Hay que tener en cuenta que el papel protagonista de la sociedad civil se ha potenciado exponencialmente gracias a las nuevas tecnologías. La apropiación⁸ de los medios, permite pensar la comunicación antirracista como un proceso de transformación social sostenible a largo plazo: “la sostenibilidad de los cambios sociales es más segura cuando los individuos y las comunidades afectadas se apropian del proceso y de los contenidos comunicacionales” (Gumucio-Dagron, 2011: 12).

En este contexto el desarrollo de un antirracismo crítico y transformador pasa por una profunda renovación metodológica que implica incorporar en la intervención social las evidencias científicas generadas por disciplinas como la sociología, la antropología, la pedagogía social, la psicología social y comunitaria en las últimas décadas y repensar su lógica desde un enfoque participativo. La intervención tiene que basarse en una planificación sistemática donde el diagnóstico, el diseño, la ejecución y la evaluación sean rigurosos y, sobre todo, participativos⁹. La participación no es una opción más de la intervención social antirracista, sino su esencia metodológica (Aguilar y Buraschi, 2014; Buraschi y Aguilar, 2014).

La experiencia de producción audiovisual participativa que presentamos en este texto, constituye un ejemplo de este tipo de procesos comunicativos para el cambio social, basados en una “comunicación empática” con los “sujetos” que, de ordinario, ocupan una posición social de subalternidad y que, en el campo migratorio, habitualmente son considerados y tratados como meros “objetos” de investigación.

⁸ Entendemos apropiación como “la capacidad de hacer propio y de incorporar aquello que no se tiene (la tecnología) a partir de lo que ya se sabe y se tiene (cosmovisiones, imaginarios, lógicas de funcionamiento y organización)” (Marí Sáez, 2011, p. 211).

⁹ Hemos desarrollado pautas metodológicas y técnicas muy operativas para la realización del diagnóstico como instrumento de empoderamiento de los sujetos, diseño de proyectos, evaluación, etc. de tipo participativo en: M^a J. Aguilar Idáñez (2013). *Trabajo Social. Concepto y metodología*. Madrid: Consejo General del Trabajo Social/Paraninfo. Concretamente en las páginas 209 a 409.

2. LO AUDIOVISUAL COMO HERRAMIENTA DE INTERVENCIÓN

2.1. El contexto

En los últimos cuatro años, desde el Grupo Interdisciplinar de Estudios sobre Migraciones, Interculturalidad y Ciudadanía (GIEMIC) de la Universidad de Castilla-La Mancha, hemos venido desarrollando un conjunto articulado de proyectos de investigación-acción en los que pretendemos sistematizar y realizar aportaciones innovadoras en materia de nuevos abordajes metodológicos de las migraciones, tanto desde la perspectiva investigadora como desde la perspectiva interventiva, y posicionándonos en un enfoque de empoderamiento de los migrantes, y de su construcción como actores sociales. Nos interesa especialmente desarrollar estudios que estén al servicio de la inclusión ciudadana de los migrantes y donde éstos se consideren como sujetos investigadores y no sólo como objetos de investigación.

Considerando la taxonomía básica de enfoques participativos en la investigación visual propuesta por Pauwels (2010 y 2015), nuestro trabajo tiene bastantes elementos de “producción de conocimiento científico”, pero con objetivos claramente propios del enfoque de “acción social-concienciación”. Esta distinción de objetivos que Pauwels plantea en cierta forma como contrapuestos, para nosotros no sólo han sido claramente complementarios y compatibles, sino hasta imprescindibles de forma conjunta: es lo que nosotros denominamos “activismo científico” o, también, “ciencia con conciencia de cambio”. Frente a la dicotomía que Chalfen (2011: 186) plantea entre “proyectos” (comunitarios) y “estudios” (científicos) participativos, nuestra investigación-acción es a la vez estudio científico y proyecto comunitario. Posiblemente algo difícil de encajar en la tradición sociológica anglosajona, pero sin duda perfectamente lógica en la tradición latina y latinoamericana.

Desde el punto de vista metodológico, por lo que respecta a la taxonomía de técnicas visuales participativas del propio Pauwels (2015), nuestra experiencia se sitúa claramente en el campo del *participant-generated image production* (*Photovoice*); por cuanto utilizamos técnicas propias del vídeo comunitario y el vídeo participativo y *filmvoice*, con el propósito de producir materiales audiovisuales que sean la voz y el relato de las personas protagonistas, con objetivos claramente de promoción del cambio social, el empoderamiento, la concientización y el ejercicio activo de la ciudadanía. A su vez, hemos utilizado de forma combinada algunas herramientas propias del *respondent-generated image production* (como el uso de formatos de *visual feedback*) y de la estimulación visual (como las entrevistas visuales, por ejemplo).

Para ello hemos trabajado siempre en estos proyectos desarrollando procesos de investigación-acción a partir de los propios migrantes, convertidos desde el inicio de las investigaciones en actores (y co-actores) de las mismas. Las dificultades derivadas de lenguajes y prácticas discursivas desiguales y asimétricas (entre los investigadores académicos y el colectivo maliense) implicaban retos y desafíos que, en un proceso de investigación-acción que fuese

realmente participativo, había que solucionar de manera efectiva. Consideramos que la Sociología Visual podría hacer posible un proceso investigador asentado en lenguajes y prácticas discursivas no asimétricas ni desiguales, tanto en lo que se refiere propiamente a los métodos de investigación como a la difusión/comunicación de los resultados, que en un proceso participativo son un elemento relevante del proceso, por las repercusiones que tienen en la acción social y la toma de decisiones.

Esta articulación teórica y metodológica entre la Investigación-Acción-Participativa y la Sociología Visual ha hecho posible el desarrollo de estos procesos novedosos de investigación, con resultados evidentes en la transformación de las prácticas sociales de los migrantes, tanto en las sociedades de origen como en las de destino.

2.2. Aplicaciones de la Sociología Visual y la IAP a la investigación y la intervención social en el campo migratorio

La IAP se propone como una alternativa a las formas tradicionales de investigación social, que sólo consideraban a los individuos, grupos y colectividades como meras fuentes de información y objeto de observación y experimentación científica. La IAP supone una implicación real y comprometida entre el investigador y los investigados, que se convierten conjuntamente en “sujetos de la investigación”, donde la dicotomía entre el observador y lo observado se rompe deliberadamente para incorporar la mirada y la historia del actor como principal referente del proceso investigador. Proceso investigador (y no simple proyecto) que sirve, no tanto para objetivos académicos o científicas, sino para orientar acciones que transformen algún aspecto de la realidad en el sentido establecido, querido o reivindicado por los propios actores sociales, protagonistas –ahora sí–, de un proceso continuo de conocimiento y acción, o, mejor dicho, de conocimiento reflexivo para la acción.

Este proceso de investigación así entendido, supone y conlleva necesariamente una relación dialógica entre los investigadores externos y los actores sociales (convertidos en investigadores internos) en autoría conjunta. Es decir, no se trata de registrar e integrar dos miradas contrapuestas o complementarias de la realidad, ni de conjugar dos representaciones más o menos científicas de la misma, sino que el investigador externo es parte de la construcción visual de la realidad social y cultural como también lo es el investigador interno (considerado como mero informante en la investigación tradicional). **No se trata de registrar y explicar *al Otro*, sino de explorar conjuntamente con *el Otro* para reconstruir una experiencia cultural sobre la base del diálogo y la evocación-construcción visual.** Se trata de elaborar conjuntamente el relato: otro relato distinto del construido por las élites en los medios de persuasión/comunicación, defendiendo determinadas perspectivas u objetivos estratégicos de los propios sujetos protagonistas. En definitiva, se trata de desarrollar procesos de comunicación para el cambio y la transformación

social.

Quizás aquí, sea necesario recordar como bien señala Jesús de Miguel (1999: 27-31) que la cámara puede ver más que el ojo humano, y sobre todo mejor enfocado. Las imágenes explican, hacen sentir algo y ordenan el conocimiento, suponen una forma peculiar de conocer la realidad, pero también de crearla. Del mismo modo que ser un buen fotógrafo no es fácil, tampoco lo es “leer” imágenes. No se trata de tener una buena cámara, sino un buen ojo, y sobre todo, un mejor cerebro.

En el campo de las migraciones internacionales y en los procesos de investigación sobre los aspectos relacionados con el modo en que se produce el impacto, choque y/o acomodación en las sociedades receptoras, sin duda es relevante la perspectiva de los propios actores. Lamentablemente, con frecuencia, las investigaciones sobre el tema y la interculturalidad que se pretende, son realizadas desde la óptica de los que reciben, de la sociedad autóctona a la que llegan los migrantes, olvidando la perspectiva de los propios sujetos y sus contextos de origen. Por eso se les denomina y rotula como “inmigrantes” (que es lo que son desde una perspectiva etnocéntrica, desde el “nosotros”, que obliga a categorizar al “otro” como diferente). Desde la perspectiva de sus sociedades de origen son realmente “emigrantes”. Y un término mucho más preciso y acorde a la realidad sería denominarles “transmigrantes”, ya que conviven entre diversos mundos geopolíticos manteniendo relaciones sociales y culturales tanto con sus sociedades de origen como con las sociedades receptoras.

Podríamos seguir con otros ejemplos que nos ayudasen a tomar conciencia de hasta qué punto nuestras representaciones mentales propias de la cultura dominante y hegemónica, intervienen –cuando no interfieren– en los modos de investigar y analizar la realidad (conceptuarla es ya una forma interesada de analizarla). Considero particularmente novedosas y significativas las propuestas que nos ofrecen la Sociología Visual y la IAP para el abordaje de los procesos de acomodación de los migrantes en las sociedades receptoras, ya que nos permiten construir un discurso desde los propios actores involucrados en los procesos, y elaborar dicho discurso desde la visualidad que nos provee de imágenes que pueden ser difundidas y comunicadas con mayor impacto a la sociedad que los discursos tradicionales puramente textuales, en una experiencia multisensorial de investigación y comunicación de las conductas y los sentimientos, de lo tangible y lo intangible.

Concretamente, nuestra película *África llora aquí*¹⁰, es un documento audiovisual construido desde la visión y perspectiva de los migrantes malienses en nuestra comunidad. Ellos han sido protagonistas y constructores de la historia (de *su* historia) durante los meses de grabación, y han decidido mostrar *su* realidad de aquí en su país de origen.

Esta realidad incluye también *su* visión crítica a las políticas, programas e intervenciones sociales públicas que “supuestamente” les tienen como

¹⁰ Disponible en: <http://vimeo.com/channels/480889/59356137>

“beneficiarios”, y constituye una denuncia de lo que son discursos y acciones políticas y sociales que, en la práctica, les ignoran, les invisibilizarles e intenta impedir su construcción y reconocimiento en la comunidad como actor social.

Nosotros, como investigadores/dinamizadores visuales, hemos dado soporte técnico a su solicitud e intereses y hemos tenido en el proceso una actitud permanente de “acompañantes comprometidos”, porque entendemos que es la forma en que podemos contribuir, desde el ámbito académico y científico, al desvelamiento crítico de la realidad social y a la construcción de una nueva ciudadanía universal, crítica y transformadora.

2.3 El proceso de intervención social y sus resultados

La intervención comunitaria con el colectivo de migrantes subsaharianos (malienses en su mayoría) que vivían en asentamientos irregulares, en condiciones realmente inhumanas, se inició en 2006, aunque hubo un primer contacto en 2004. La intervención se inició a partir de una manifestación que ellos organizaron para reclamar un lugar digno donde vivir: era la primera vez que en Europa ocurría algo así, pues los migrantes del África subsahariana no suelen manifestarse y menos de forma auto-organizada y sin apoyos.

Realizamos con ellos una grabación en vídeo de la manifestación, de los asentamientos y de sus condiciones de vida, a partir de sus propios testimonios personales. Su objetivo era mostrar en imágenes a sus familias, a sus comunidades y a su país, sus verdaderas condiciones de vida en Europa y en España. Querían desmontar el mito de “El Dorado” de una forma clara y evidente, que pudiera mostrarse por televisión, y sin que hubiera dudas sobre la realidad vivida por ellos en España.

Como resultado de un proceso de trabajo grupal de seis meses con miembros activos de la asociación Diatikiya Loló de malienses en Albacete, realizamos una película documental titulada “África llora aquí”. El trabajo de construcción del guion fue conjunto entre los dos animadores/dinamizadores españoles que hicimos las grabaciones y los miembros de la asociación. Los sucesos que muestra la película ocurrieron durante el transcurso del proceso de intervención, y el guion fue colectivamente escrito a medida que dichos sucesos se iban produciendo, y siempre desde la visión de los propios migrantes. La metodología de trabajo utilizada articuló una combinación *ad-hoc* de Investigación-Acción-Participativa y Sociología Visual.

El material elaborado tenía inicialmente un objetivo y destino concreto: La sociedad maliense en general y las familias y comunidades de los migrantes en particular, a quienes se quería sensibilizar sobre el problema de la inmigración ilegal, a partir del uso de las imágenes en movimiento y los testimonios audiovisuales.

Así, la primera intervención comunitaria se realizó en Bamako, en enero de 2007, con la presentación de la película ante representantes del gobierno maliense, la Unión Europea, el Alto Comisionado de Malienses en el Exterior

(ACME), autoridades educativas, profesores de enseñanza superior, estudiantes de trabajo social y familiares de los malienses que vivían en Albacete. El film se presentó dentro del marco de una jornada de sensibilización que incluía intervenciones directas de migrantes malienses residentes en España y Albacete, además de otros especialistas y representantes de los organismos mencionados. Dicha jornada tuvo una amplia repercusión en todos los medios de comunicación nacionales, y la presentación de la película fue transmitida por la televisión nacional. Incluso fue objeto de un reportaje informativo en el telediario de máxima audiencia un sábado por la noche.

Los resultados de esta acción comunitaria fueron valorados por los migrantes malienses de Albacete de este modo:

“Nadie en Malí, ni siquiera nuestras propias familias, creían que aquí, en Europa, vivíamos así [...]. La película nos ha permitido mostrar en imágenes, para que todo el mundo lo vea, cómo vivimos realmente en asentamientos ilegales, en condiciones inhumanas y trabajando siendo explotados, sufriendo abusos y discriminación, porque aquí piensan que venimos “muertos de hambre” y con “ganar para la comida” ya tenemos que estar agradecidos... Ellos han podido ver algo muy raro y extraño: Cómo nos hemos visto obligados a manifestarnos por las calles, después de cinco años de malvivir, para pedir alojamiento a los agricultores y viviendas dignas. Ellos han podido ver también cómo las instituciones públicas no nos han atendido como debieran. Y cómo hemos terminado viviendo en un nuevo gueto social, aunque de propiedad municipal (ya no ilegal), sufriendo otros modos, quizás menos evidentes pero no por ello menos graves, de discriminación y estigmatización que nos llevan a una nueva exclusión. Ellos han visto, también, que no es un invento nuestro, porque han podido ver en la película cómo la prensa local, la radio y la televisión de aquí, contaban lo que a nosotros nos pasaba. Todos, pero sobre todo las mujeres y las madres que vieron en Bamako la película (directamente junto a nosotros o por televisión) se asombraban de lo que veían: nunca hubieran podido imaginar tales condiciones de vida en sus propios hijos. La vergüenza por nuestras condiciones de vida pasó a ser visible para nuestros vecinos, visible para nuestra sociedad de origen, y visible también para la sociedad española...” (Mady Fofana, Secretario de la Asociación Diatikiya Loló)

Como resultado del impacto de las acciones realizadas en Malí, el

colectivo maliense afincado en Albacete logró una visibilidad social y un protagonismo público que permitió su reconocimiento como “actor social”. Este reconocimiento fue bidireccional ya que no sólo fue legitimado socialmente en la comunidad de Albacete, sino que generó un proceso interno en el colectivo maliense de reconstrucción y reconocimiento, o de toma de conciencia del propio grupo como actor local.

Las acciones de dinamización sociocultural también se realizaron en Albacete, donde el estreno en la filmoteca regional constituyó un acontecimiento sin precedentes por su magnitud (generó un debate ciudadano entre más de 500 personas, lo que nunca antes se había logrado) y por el hecho de que varias decenas de malienses participaban, por primera vez como protagonistas, en un diálogo de varias horas con ciudadanos españoles sobre su situación, condiciones de vida y proyecto migratorio.

El impacto de esta actuación fue muy significativo a escala local y regional gracias a la amplia y profunda cobertura de prensa que tuvo en los medios de comunicación¹¹. Pero, lo más importante, fue la toma de conciencia de los malienses y de la sociedad local, de que eran un “actor social” organizado, con voz propia y que, a partir de ese momento, comienza a intervenir y participar muy activamente en la comunidad, siendo en la actualidad el colectivo inmigrante más crítico y reconocido, tanto social como institucionalmente¹².

Este proceso de empoderamiento permitió el desarrollo de proyectos autónomos posteriores de fortalecimiento, potenciación e interculturalidad; siendo una de las dos únicas asociaciones de malienses en España capaces, desde 2008, de captar fondos externos y dotarse de una amplia infraestructura de servicios autogestionados¹³.

Por otra parte, la película fue seleccionada en importantes festivales internacionales de cine documental y social, y se nos solicitaron copias para ser utilizadas en el trabajo socioeducativo y comunitario desde diversos lugares de Europa y África. Por ello, decidimos subtítular en varios idiomas el film (grabado originalmente en bambara, soninké y castellano) y elaborar una guía educativa que ayudara en la tarea de dinamización comunitaria a otros potenciales usuarios de dicho material didáctico. Una guía que orientara y mostrase posibles actividades de educación para la ciudadanía, con recursos educativos muy específicos para el desarrollo de valores ligados a la ciudadanía intercultural, a partir del visionado de la película y/o de la lectura del guión. Las actividades que se sugieren en la guía educativa están orientadas al trabajo con niños y jóvenes, pero se han diseñado de forma tal que pueden ser realizadas también con grupos de adultos en contextos grupales y colectivos. Se ofrecen posibles actividades para varias sesiones de trabajo grupal y comunitario.

¹¹ El impacto fue tal que, en el Anuario de la Asociación de Prensa de Albacete de 2006, el artículo monográfico dedicado a sociedad, versó sobre estos hechos. Véase: M^a José Aguilar (2007). “Criptorracismo”, en *Anuario 2006*, Asociación de Prensa de Albacete.

¹² Por ejemplo, ha sido el primero en participar en el Consejo Local de Inmigración.

¹³ Cfr. TEIM (2008): *Codesarrollo y asociacionismo marroquí y maliense en España*, MPDL, Madrid.

El material didáctico fue editado en DVD (películas, guías educativas, guiones, fichas técnicas, materiales audiovisuales complementarios, archivos de texto para profundizar en ciertos aspectos, y otros extras)¹⁴. Se tomó la decisión de distribuir gratuitamente el material a quienes lo solicitasen, para facilitar el acceso al mismo por parte de grupos, asociaciones, entidades y animadores sensibles frente al fenómeno migratorio y la perspectiva intercultural.

En la actualidad tenemos constancia de que dicho material ha sido utilizado en más de dos mil ocasiones en los siguientes contextos: actividades comunitarias de sensibilización frente al racismo, formación de mediadores y formadores, jornadas de animación sociocultural y de interculturalidad, exhibiciones en televisiones locales y comunitarias, en cafés literarios, en cines clubes y actividades de cine-fórum, en la asignatura de Educación para la Ciudadanía en escuelas e institutos, en ciclos y cursos de formación universitaria, en proyectos de investigación, etc. Todo lo anterior, en diversos países europeos, africanos, americanos y de oriente medio¹⁵. También ha dado lugar a diversas publicaciones que vinculan la Sociología Visual con otras disciplinas en el terreno de la acción educativa (Peñalva y Aguilar, 2011), generando nuevas sinergias interdisciplinarias.

3. PROPUESTAS CONCLUSIVAS

El análisis audiovisual ha de ser considerado una herramienta fundamental del quehacer sociológico, por cuanto es imposible comprender las sociedades contemporáneas si no se reconoce y toma en cuenta el cada vez más importante componente icónico e iconizado de numerosos fenómenos en el seno de las mismas. Las imágenes (fijas y, sobre todo, en movimiento), así como los componentes sonoros y audiovisuales, constituyen una fuente de información primaria de primer orden, además de poder ser utilizadas como herramienta analítica y comprensiva en sociología.

Luc Pauwels (2015) ha realizado una exhaustiva propuesta de posibles investigaciones de impacto que podrían ser realizadas con métodos visuales principalmente (p. 115), a la vez que ha identificado -con buen criterio- algunos aspectos que requieren de mayor elucidación y desarrollo relacionados con los propósitos y consecuencias éticas y metodológicas; los tipos de colaboración/participación; la viabilidad y practicabilidad de ciertas elecciones de temas o problemas sobre otros, que implican a los diversos “agentes” implicados en el campo; así como las diferentes formas de presentar los resultados visuales; modos de medir los efectos esperados e inesperados a corto y largo plazo para

¹⁴ María José Aguilar (Dir.) (2008): *Ciudadanía intercultural. Materiales y propuestas desde la sociología visual*, Albacete, UCLM-Laboratorio de Sociología Visual-GIEMIC (DVD-Vídeo).

¹⁵ Un desarrollo detallado del proceso de intervención, sus dificultades, posibilidades y límites puede consultarse en Aguilar (2008, 2011b, 2013 y 2014). La limitación de espacio en este texto nos impide hacerlo aquí con mayor extensión y profundidad.

las partes implicadas en el procesos, etc. (pp. 115-116).

La potencialidad de impacto que lo audiovisual tiene para transmitir y difundir los resultados de las investigaciones tampoco debe ser desdeñada, por cuanto asegura la recepción de los mensajes en audiencias mucho más amplias que las exclusivamente alcanzadas por procedimientos narrativos y académicos clásicos.

La producción audiovisual, por tanto, constituye una poderosa herramienta para divulgar los conocimientos y hallazgos de la investigación social, independientemente de que ésta haya utilizado (o no) fuentes visuales o métodos visuales para su implementación, aunque todavía requiere de profundización y un mayor desarrollo en el quehacer sociológico.

Además de herramienta de difusión del conocimiento científico, la producción audiovisual es un instrumento que nos abre la posibilidad de llevar a cabo intervenciones sociales en la realidad con vistas a su transformación y, sobre todo, facilita (más que otros instrumentos clásicos) la posibilidad de dar voz y convertir en sujetos de la investigación a las personas que, con frecuencia, han sido meros objetos de observación en sociología.

Se ha presentado una de las muchas experiencias que hemos llevado a cabo en este campo en nuestro grupo de investigación (GIEMIC) y en el laboratorio de sociología visual de la UCLM, a fin de mostrar con un ejemplo concreto las posibilidades que este tipo de metodologías nos abre en el campo sociológico, en vistas a desarrollar formas de comunicación para el cambio social que sean efectivas y transformadoras, y que contribuyan a generar una “empatía inclusiva” en la población. Pero no se trata exclusivamente de utilizar el análisis y la producción audiovisual como herramienta de investigación: para que la transformación y nuestra contribución al cambio social sean un hecho, es imprescindible que el proceso de producción y/o análisis se inserte dentro de acciones comunitarias participativas más amplias. Dicho en otras palabras: generar nuevos mensajes y formas de comunicación alternativas es condición necesaria, pero no suficiente, para llevar a cabo procesos de empoderamiento y cambio social. Es precisa la participación comunitaria en acciones colectivas que acompañen y vayan más allá que el acto específico de producción de la comunicación audiovisual.

4. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. (2006): “Nuevas fronteras teóricas y metodológicas en la investigación social: aplicaciones de la sociología visual y la investigación-acción-participativa en el campo de las migraciones, Acciones e Investigaciones Sociales, n^o extraordinario mayo, pp. 35-48.
- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. (2008): Ciudadanía intercultural. Materiales y propuestas desde la sociología visual, Albacete, GIEMIC-Laboratorio de Sociología Visual-Universidad de Castilla-La Mancha (DVD-Rom).
- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. (2010): “Ciudadanía intercultural y animación: una experiencia innovadora para el empoderamiento de colectivos inmigrantes”, *Journal Sociocultural community development and practices*, 1, pp. 27-46.
- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. (2011a): “Usos y aplicaciones de la sociología visual en el ámbito de las migraciones y la construcción de una ciudadanía intercultural”, *Tejuelo*, 12, pp. 100-135.
- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. (2011b): “El racismo institucional en las políticas e intervenciones sociales dirigidas a inmigrantes y algunas propuestas prácticas para evitarlo”, *Documentación Social*, 162, pp. 139-166.
- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. (2013): “Ciudadanía intercultural. Tres películas para reflexionar sobre una nueva ciudadanía”, *Aularia*, 2(1), pp. 21-28.
- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. (2013): Trabajo social. Concepto y metodología, Madrid, Consejo General del Trabajo Social/Paraninfo.
- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. (2014): “Sociología visual y cine documental como instrumento de empoderamiento intercultural”, en *Creaciones audiovisuales actuales*, Madrid, ACCI, pp. 19-37.
- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. y BURASCHI, D. (2013a): “Asociacionismo e intervención social con inmigrantes”, en *Inmigración y ciudadanía activa: contribuciones sobre gobernanza participativa e inclusión social*, Barcelona, Icaria, pp. 43-68.
- AGUILAR IDÁÑEZ, M^a J. y BURASCHI, D. (2013b): “Participación modelos implícitos e intervención de los profesionales de lo social”, en *Actas del IV Congreso de la Red Española de Política Social (REPS): Las políticas sociales entre la crisis y la postcrisis*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 1422-1434.
- AGUILAR-IDÁÑEZ, M^a J. y BURASCHI, D. (2014): “Educating social workers without boundaries throught the Intercultural Social Intervention Model (ISIM)”, en *Global Social Work Education. Crossing Borders Blurring Boundaries*, Sydney, Sydney University Press, pp. 41-54.
- AGUILAR-IDÁÑEZ, M^a J. y BURASCHI, D. (2016): “Del racismo y la construcción de fronteras morales a la resistencia y el cambio social: La sociedad civil frente a las migraciones forzadas”. *Política Social y Servicios Sociales* (Agosto-2016), XXXIV (111), en prensa.
- BARRANQUERO, A. (2014): “Comunicación, cambio social y ONG en España. Pistas para profundizar en la cultura de la cooperación desde los nuevos movimientos comunicacionales. El caso del 15M”. *COMMONS - Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 3(1), pp. 6-24.
- BURASCHI, D. y AGUILAR-IDÁÑEZ, M^a J. (2016): “Indiferencia, fronteras morales y estrategias de resistencia”, *Documentación Social*, (en prensa).
- BURASCHI, D., AGUILAR-IDÁÑEZ, M^a J. y ZAPATA, V.M. (2016): Comunicación social antirracista participativa: la propuesta metodológica de los laboratorios

- dialógicos de la red antirrumores en Tenerife, en Documentos de Trabajo: Seminario Permanente de Ciencias Sociales, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, disponible en <http://www.uclm.es/cu/csociales/documentosTrabajo.asp>
- BURRI, R. V. (2012): "Visual rationalities: Towards a sociology of images". *Current Sociology*, 60(1), pp. 45-60.
- CASTELLS, M. (2009): *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza.
- COHEN, S. (2002): *Folk devils and moral panics*, New York, Routledge.
- CHALFEN, R. (2011): "Differentiating practices of participatory visual media production", en *Handbook of Visual Research Methods*, London, Sage, pp. 186-200.
- CURBET, J. (2006): *La globalización de la (in)seguridad*, La Paz, Plural.
- DE MIGUEL, J. (1999): "Fotografía", en *De la investigación audiovisual: fotografía, cine, vídeo, televisión*, Barcelona, Proyecto A, pp. 23-48.
- DEL VALLE, C. (1997): "Comunicación participativa: aproximaciones desde América Latina", *Redes.com*, 4, pp. 113-130.
- DOLCI, D. (1996): *La struttura maieutica e l'evolerci*, Firenze, La Nuova Italia.
- ERRO, J. (2002). *Comunicación, desarrollo y ONGD*, Bilbao, Hegoa.
- GÓMEZ, C. (2002): *Post-diseño: el análisis crítico del discurso visual*, disponible en www.uchile.cl/cultura/visual/conferencia.html [consulta: 22.07.2016]
- GOODE, E. y BEN YEHUDA, N. (1994): *Moral Panics: the social construction of deviance*, Southgate, Chichester, Wiley Blackwell.
- GUMUCIO-DAGRÓN, A. (2011): "Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo". *Signo y Pensamiento*, 58 (XXX), enero-junio, pp. 26-39.
- GUMUCIO-DAGRÓN, A. y TUFTE, T. (Eds.) (2006): *Communication for social change anthology: Historical and contemporary readings*, South Orange, NJ, Communication for Social Change Consortium.
- MARÍ SÁEZ, V. (2011): *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*, Madrid, Popular.
- NOS ALDÁS, E. (2007): *Lenguaje publicitario y discursos solidarios. Eficacia publicitaria, ¿eficacia cultural?*, Barcelona, Icaria.
- PAGOLA, J. (2009): *Comunicación para el Desarrollo: La responsabilidad en la publicidad de las ONGD*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa.
- PAIN, H. (2012): "A Literature Review to Evaluate the Choice and Use of Visual Methods". *International Journal of Qualitative Methods*, 11(4), pp. 303-319.
- PAUWELS, L. (2010): "Visual Sociology Reframed: An Analytical Synthesis and Discussion of Visual Methods in Social and Cultural Research". *Sociological Methods & Research*, 38(4), pp. 545-581.
- PAUWELS, L. (2015): "'Participatory' visual research revisited: a critical-constructive assessment of epistemological, methodological and social activist tenets". *Ethnography*, 16(1), pp. 95-117.
- PEÑALVA, A. y AGUILAR-IDÁÑEZ, M^a J. (2011): "Reflexiones sobre la interculturalidad en las aulas. Aportaciones desde la sociología visual". *Educación y Diversidad*, 5 (1), pp. 73-85.
- RUBY, J. (1996): "Antropología visual", en *Enciclopedia de Antropología Cultural*, vol. 4, New York, Henry Holt & Co., pp. 1345-1351. [Traducción de F. Pérez, en la *Revista Chilena de Antropología Visual*, 2, pp. 154-167, julio 2002].
- SILVERSTONE, R. (2010): *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis de los medios*, Madrid, Amorrortu.

TUFTE, T. (2015): Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial, Barcelona, Icaria.

5. FILMOGRAFÍA

AGUILAR-IDÁÑEZ, M^a J. (2006): Sin Recortes, GIEMIC-Laboratorio de Sociología Visual, Albacete. Película documental en DVD (Dirección, producción y guion), disponible en <https://vimeo.com/channels/480889/60409856>

AGUILAR-IDÁÑEZ, M^a J. (2007): África llora aquí, GIEMIC-Laboratorio de Sociología Visual, Albacete. Película documental en DVD (Dirección, producción y guion), disponible en <https://vimeo.com/channels/480889/59356137>

AGUILAR-IDÁÑEZ, M^a J. (2008): Aquí cabemos todos, GIEMIC-Laboratorio de Sociología Visual, Albacete. Película documental en DVD (Dirección, producción y guion), disponible en <https://vimeo.com/channels/480889/59356138>.

